

PRÉDICA DOMINGO 20 AGOSTO DE 2023
SER HACEDORES DE LA PALABRA



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 27 DE AGOSTO DE 2023

SER HACEDORES DE LA PALABRA

Hoy quiero seguir un tema que estoy abordando directa e indirectamente en estos días. Tanto acá como en otros lugares. Hemos estado en muchos lugares y usted prepárese porque de acá a que el Señor venga, se va a poner más fuerte. Y hemos estado hablando y en conversaciones me doy cuenta de que tenemos que saber qué es ser un hacedor de la Palabra de Dios. Muchas veces escuchamos cosas increíbles y maravillosas (usted también póngase al día con las enseñanzas de los miércoles). Dios nos ha abierto las Escrituras y nos ha permitido ver lo que allí dice. Sabemos muchas cosas, pero cuando se trata de la práctica nos quedamos cortos. Tenemos las teorías de cuando nos sorprenden las situaciones de la vida y parece que nunca habíamos escuchado las teorías. No conectamos lo que sabemos o no hacemos lo que sabemos para poder tener más madurez espiritual. No solo para conocer mejor al Señor sino para actuar mejor en las situaciones de la vida. La Amada siempre estaba rodeada con las doncellas, pero la única que corría detrás del Amado era ella. A las otras o no se les ocurría o no les interesaba. Hay un mundo de diferencia entre hacer y saber, oír y saber. Y podemos tener a mucha gente escuchando la instrucción y solo unos cuantos corriendo con la verdad. Un día el Señor juntó a 600,000 hombres, digamos que el mismo número de mujeres, eso quiere decir 1,200,000 y eso sin niños y niñas, lo que lleva a un estimado de 3,000,000 de personas al monte de Sinaí. Y todos escucharon la misma instrucción y solamente 4 hicieron algo con lo que oyeron, Josué, Caleb, Eleazar y Fines. Entonces, no es escuchar la instrucción correcta, es lo que hagamos con esa instrucción que escuchamos. ¿A cuántas personas les enseñó Jesús? Asumamos que había gente que congeniaba en todas las multitudes, pero solo era una pequeña porción la que se renovaba. Si le predicó a 20,000 acá y 10,000 por allá, bueno digamos que son unas 25,000 y a otros tantos, todos recibieron la misma instrucción proveniente de los mismos labios. ¿Cuántos había en el aposento alto esperando la promesa del Padre? 120. Y cuando Jesús resucitó, ¿Cuántos lo vieron resucitado? En una ocasión, más de 600 a la vez, y a los discípulos y luego a pequeños grupos de gente, digamos que 800, pero solo había 120 en el aposento alto. Y hacer algo con la Palabra es oír y tener la intención de hacer algo y obedecer. Había una promesa que decía vayan a Jerusalén y esperen, bueno esa era la promesa, solo debían ir a Jerusalén. Bueno, al final solo tenemos a pocos que ponen en experiencia el conocimiento que tienen. Entonces, creo urgente repasar lo que es poner por obra la Palabra. Hay personas que creen que ponen por obra la Palabra, y por un lado sí, cuando asisten a sus congregaciones el día del servicio. Pero, ese es un principio, no dejando de congregarse como otros tienen por costumbre. Pero hay muchos principios más que debemos practicar. En el otro lado de la balanza, asumen que solo eso deben practicar y practican la Biblia porque van a la Iglesia una vez a la semana. Y esa acción no nos hace ser hacedores de la Palabra, allí estamos obviando muchos principios que hay atrás. La práctica diaria, la experiencia diaria. Y nada nos va a traer más alegría, gozo, vida, emoción, que tener una experiencia con lo que estamos hablando. Hace poco tuve la experiencia de enseñarle a los jóvenes en Indiana y les dije que si sabían por qué era aburrido ir a la Iglesia los domingos, bueno es que, si yo no tuviera una relación personal con el Señor todos los días de mi vida, la Iglesia sería también muy aburrida. Y tal vez hasta yo me habría ido ya. Bueno si todo sigue siendo teórico qué aburrido. Es como cuando usted se enrola a la universidad y todas sus aptitudes son para la cocina y usted decide

estudiar leyes. Y le aseguro que no va a ser alegre, va a ser aburrido. Para algunos es muy emocionante y para otros no. ¿Qué hace la diferencia? La experiencia personal. Hacer la Palabra no es otra cosa más que tener una experiencia con aquello. Si hay algo que debemos obedecer, lo obedezco. Si hay una necesidad que tenemos que cubrir y puedo cubrirla, la cubro. Y así, poco a poco tenemos una experiencia. Ahora, empezemos en un versículo explícito. ¿Usted aprendió a montar bicicleta? Y ahora ya ni sé si se aprende a montar bicicleta. Pero uno aprende a montar bicicleta, haciéndolo, no es un manual el que le enseña. Aprendemos a caminar este camino, caminándolo, no solamente leyendo un manual que nos dice qué es y cómo hacerlo. La instrucción correcta ayuda también.

Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace. Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana. La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es ésta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo. (Santiago 1:22-27)

El engaño consiste en algo. Uno puede ser oidor de la Palabra y estar contento con eso. Pero el engaño está en creer que somos lo que escuchamos. Lo que quiero hacer es empezar con Santiago 1:1 y quiero que veamos qué dice y que veamos cosas como tener la práctica de la experiencia de Dios. La palabra hacedor en griego es la misma palabra para poeta. Uno dice, bueno y qué conexión hay allí. Los poetas griegos tenían una función, a través de la poesía, ya sea épica o lírica, no solo narraban acontecimientos y necesitaban urgentemente transmitirlo a las siguientes generaciones. Tenemos a Homero, por ejemplo, Virgilio. De esa manera nos ha llegado 2000 años después la historia. Bueno y permaneció por la forma literaria. Y yo no fui muy de poesía, pero tiene la particularidad de ser estructurada y rítmica y las palabras finales riman. Y eso le da un sentido que los versos terminan pegándose con más facilidad. Y mucha música de la que cantamos es traducida, y revisamos esas traducciones porque uno no puede perder el sentido original de la letra, pero si uno pierde la rima, también pierde fuerza, es como que no está el golpe mortal al final del verso. ¿Entonces, por qué esto es ser hacedor de la Palabra? Los poetas de la antigüedad tenían que transmitir de la manera más clara, un concepto o idea. Una persona llena de teorías no va a transmitir las teorías con la emoción, música y vida de alguien que sí tiene la experiencia. Y a veces uno escucha las conferencias aburridas y uno habría solo leído el libro y se terminó. A veces algunas prédicas son así también, acá no pasa gracias a Dios, y no hablo en ningún otro sentido más que directamente. Pero, si nosotros tenemos la experiencia viva, de lo que estamos transmitiendo y queremos transmitir el principio, cuando la experiencia está allí, va a salir de tal manera que la gente no lo va a olvidar. Esa es la conexión entre el hacedor y el poeta. En la cosa que va a haber en nosotros cuando transmitimos la verdad. Entonces, muchos otros van a retenerla, practicarla, transmitirla y cobra vida, no solo para uno,

sino de tal manera que hace un impacto en otras personas. Se ve en el espejo y si ve una mancha por ahí, no da la vuelta y se va, no, va al Señor, va a la Palabra y le pregunta que en dónde está el remedio para la actitud. Yo necesito que formes esto, esto que no veo reflejado en mi rostro. Pero, veo vivo esto en un personaje bíblico, y en las palabras de Pablo, él tiene algo que yo no, estoy falto de estos atributos de los santos de Dios y yo lo quiero, fórmalo en mí, dime por dónde., Entonces estoy teniendo una experiencia y estoy haciendo algo y algo cambia. Y cuando el cambio llega, yo seré una poesía viviente para otros y voy a compartirles mi experiencia y ellos van a decir, por qué suena tan real cuando esta persona me cuenta su historia. Es como el día que el Señor me salvó, ese día la persona contaba su testimonio, era uno de esos pandilleros puertorriqueños en las calles de Nueva York, en el tiempo de Mickey Cruz y contó su historia de conversión. Era una poesía a mis oídos, era una realidad, y no podía ser inventado. Y de repente se me alumbró el foco y me di cuenta de que el Señor también sabe qué necesito y sabe mi realidad, y sabe que necesito salvación, Jesús sálvame. Y todo porque escuché una realidad siendo transmitida. Entonces, el ser hacedores de la Palabra, primero, le trae gloria al Señor porque no dejamos caer en tierra su Palabra, segundo, trae una transformación gloriosa a nuestra vida y nos libra de los temores y las frustraciones y enojo e ira, y nos libera, y tercero, el Señor nos da una realidad a través de la cual vamos a dejar brillar la luz en el resto de los hombres. Ahora vamos a Santiago. Santiago es como un bufet, un poco acá y otro poco acá y son varios conceptos y menciona muchos por todos lados. Yo me identifico con Santiago cuando empecé a enseñar, porque tenía una experiencia con un principio y con otro y con otro, y quería enseñarles todo. Santiago no era cualquier cosa, hay un poco de confusión en cuánto a cuál Santiago es este, bueno los evangelios le llaman Santiago. Lo más probable es que sea el hermano de Jesús, y hay otros que dicen que era el primo. Yo creo que era el hermano del Señor, y era considerado columna en la Iglesia de Jerusalén. Y en un momento había un problema porque los gentiles se estaban salvando al mismo ritmo que los judíos, y ellos eran judíos y no les encantaba. Pero vino Pedro y dijo, fui a Cornelio y allí el Espíritu Santo interrumpió a Pedro y todos fueron salvos en la casa. Pedro dice, qué quieren que haga, Dios está visitando a los gentiles de la misma manera que a los gentiles y les costó un poco de trabajo poner las cosas en orden. Hicieron un concilio en Jerusalén y Santiago presidió y dijo, esto es lo que dice en lo antiguo, este es el tabernáculo de David. En el tabernáculo de David no solamente los sacerdotes descendientes de Aarón podían ministrar al Señor o los levitas. Allí cualquiera podía acercarse y alabar. En el tabernáculo de David, Dios les mostró que los muebles del tabernáculo de Moisés eran imágenes de Jesús. David era un personaje del nuevo testamento metido en el antiguo. Y Santiago dice, Dios está abriendo el camino para todo aquel que quiere, como cuando David puso el arca en su casa y el privilegio de adorar al Señor se abrió. Bueno, en una ocasión Pablo llegó a consultar a Jacobo y había muchas iglesias y había problemas con lo mismo. Y Jacobo le dio un ejemplo a Pablo y Pablo fue al templo a orar, y allí lo agarraron los soldados y allí Pablo dijo que era romano. Lo más alegre es que apeló al cesar y los soldados asombrados. Y era la única manera en la que Pablo podía estar delante del rey del imperio romano para darle testimonio de Jesús. Bueno, en Gálatas a Santiago le llaman columna. Saulo, cuando el Señor lo salvó, se aisló por varios años y subía de vez en cuando a hablar con los apóstoles de Jerusalén y dice que fue con las columnas de la Iglesia y habló con Jacobo o Santiago. Miren la calidad de creyente y líder espiritual que

era, luego, era pariente de Jesucristo, si no era el primo, era el hermano. Y Jesús tuvo hermanos y hermanas, está en la Biblia.

Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en la dispersión: Salud. Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna. Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos. El hermano que es de humilde condición, gloriése en su exaltación; pero el que es rico, en su humillación; porque él pasará como la flor de la hierba. Porque cuando sale el sol con calor abrasador, la hierba se seca, su flor se cae, y perece su hermosa apariencia; así también se marchitará el rico en todas sus empresas. Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman. Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte. Amados hermanos míos, no erréis. Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación. Él, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas. (Santiago 1:1-18)

Veán esto, no dice que es la columna de la Iglesia de Jerusalén, el líder espiritual increíble, dice que es un siervo. Y si no tenemos experiencia con la Palabra de Dios, sino solo teorías, nos perdemos en los títulos y preferimos que nos vean a nosotros y no al Señor. Por eso dice, la letra mata, el conocimiento envanece. Si seguimos llenándonos de conocimiento y no tenemos experiencia, por ejemplo, manejar todos los pormenores del Espíritu Santo, podemos manejarlos todos y todos los niveles de oración, maravilloso saber eso, pero no oramos, entonces solo es teoría y probablemente vamos a ir con alguien más y le diremos, alguna vez había oído de la oración con dolores de parto, y de allí no pasa porque no sabemos explicar una experiencia con teorías. Entonces, esa es la cosa pues, viene Santiago y dice, Santiago siervo. Se acuerdan en la antigüedad, si una persona empobrecía, podía venderse como esclavo a alguien más, pero Dios dio el jubileo para que la persona saliera libre y allí debía salir libre y debía ser dotado de provisión. Pero, había gente que le respondía a su amo con amor, amaba su casa y la esposa e hijos que nacían en esa casa se quedaban en la casa del amo. Entonces ya no quería quedarse en la casa por obligación, sino porque te amo. En otras palabras, no estoy acá solo porque hay un

contrato que alguien redactó y que me obliga, estoy acá por experiencia, he tenido una experiencia, te amo le decía el siervo a su amo y el amo se lo llevaba a la puerta de la ciudad y le gravaba la oreja en el marco de la puerta a ojos de todo el mundo y la intención era ponerle un zarcillo de que era un esclavo por amor de quien amaba. Esa es la palabra que está usando Santiago acá, Santiago esclavo, y no por obligado, sino es que estaba allí no por heredarlo por ser pariente de Jesús, ni tampoco diciendo que tenía una posición, sino por amor, porque amaba al Señor y a nosotros. Cuando el Señor nos toma la oreja no es para poner un zarcillo literal, sino para que entren las palabras directo. Empezamos a oír su voz y a entender cosas maravillosas. Y nosotros no lo vamos a servir porque me pidieron que lo hiciera, eso pasa cuando solo es teoría, pero cuando tenemos una experiencia, nosotros lo pedimos. Es como Isaías, en su historia en el capítulo 1, 2, 3, 4, y 5 estaba profetizando cosas increíbles, de cómo va a ser el milenio, estos halles sobre Israel, había enumerado todas las faltas, pero en el capítulo 6 tuvo una experiencia. Y dice, solo murió el rey Usías y vi al Señor. Una vez la hermana Hicks dijo, mate su carne y usted también va a ver al Señor. Y de repente, uno de esos ángeles que había tomó un carbón ardiente y tocó mi boca con eso. Y entonces vino Dios y dijo, ¿a quién enviaré? ¿Quién irá? Y dice Isaías, heme acá, envíame a mí. Y ya llevaba 5 capítulos yendo, pero eso era teoría, Dios dictaba y lo decía, pero él no tenía una experiencia viva y no era un poeta. Pero en el capítulo 6 tuvo un toque y tuvo una experiencia. El Señor hizo algo con sus labios y le sanó la boca. Y Dios dijo, ya estás listo y no solo a transmitir teorías, ahora lo que hables va a ser vivo. Y Después le dijo que lo iba a mandar a un pueblo duro y difícil y les vas a hablar y tienen ojos y oídos y corazón y no van a oír, ver y convertirse. Pero si uno habla teorías, si son las correctas, todos van a estar feliz, pero si uno tuvo una experiencia y tiene un carbón encendido, algunos se van a ofender y se van a cerrar. La experiencia también genera esas reacciones, o lo aman o lo odian, pero no hay punto medio. Bueno, Santiago era siervo y estaba porque tuvo una experiencia con el Señor y esa experiencia es vivía, tuvo su propia experiencia con todo y los privilegios de haber crecido con Jesús. Jesús era el primogénito y no el unigénito de María. Y luego el privilegio de haber servido en la Iglesia de Jerusalén y no por eso les escribía sino por amor al Señor, era un hacedor de la Palabra. Si no, no tendría un respaldo moral para decir que fuéramos hacedores de la Palabra. ¿Cómo le llegó esta carta a las 12 tribus que estaban en la dispersión? Ya había habido problemas y persecución. Cuando Jesús vino a este mundo, ese lado del mundo tenía conflictos y había romanos y gente que creaba conflictos y había gente desperdigada y había mucho descendiente de Jacob que desde que los asirios destruyeron los reinos del norte estaban desperdigados en los reinos del mundo. Es a ellos a los que les escribe la carta, israelitas que eran extranjera, solos, en lugar extranjero con costumbres distintas. Y a veces nos sentimos así, que no encajamos en ningún lado y estamos tan lejos del mundo y su sistema que ya ni entendemos. Y es a ellos a los que les manda las palabras Santiago. Y si están en la dispersión, solitos, lejos, a saber ni en dónde, allí no hay hermandad, no hay templo, no hay un lugar a dónde ir, no hay grupo de gente con quien congregarse, y hoy le hablamos a la congregación acá, pero también hay gente que es extranjera en un pueblo extraño, solos, bueno, cuando somos hacedores de la Palabra de Dios, no hay ningún problema, vamos a tener la experiencia con Dios y haciendo progreso espiritual. No importa si no tenemos nuestro grupo de la Iglesia o la congregación, Dios nos va a sostener.

Por tanto, di: Así ha dicho Jehová el Señor: Aunque les he arrojado lejos entre las naciones, y les he esparcido por las tierras, con todo eso les seré por un pequeño santuario en las tierras adonde lleguen. Di, por tanto: Así ha dicho Jehová el Señor: Yo os recogeré de los pueblos, y os congregaré de las tierras en las cuales estáis esparcidos, y os daré la tierra de Israel. (Ezequiel 11:16-17)

No había templo ni santos ni alabanza, pero si tienen una experiencia viva con Dios, Él va con ustedes. Si ustedes tienen una relación viva con Dios, Él nos será un pequeño santuario. ¿Ven la cosa de tener una experiencia personal? Haber aprendido a orar y buscar a Dios, tener la emoción de salir a trabajar con un versículo y tener la oportunidad de ponerlo por obra, y le dice uno, ayúdame a reflejarlo y la emoción de salir y decir, este es el campo en el que me toca trabajar hoy, y hay un tesoro y hay que buscarlo. Eso es ser un hacedor de la Palabra. Al principio, cuando uno empieza, uno no sabe nada de nada. No sé si fue acá o en otro lado, pero les contaba que el día que el Señor me salvó y yo regresé a la mesa en donde estábamos, me felicitaron y me dijeron, felicidades ahora tienes que congregarte. Yo ni sabía que era eso, pero era ir a la Iglesia, entonces fui a la Iglesia. Me dijeron que tenía que hacer algo y lo hice, eso es ser hacedor. Y en la Iglesia me dijeron, tienes que orar y leer la Biblia, bueno yo oraba y a los 3 minutos se me acababa el repertorio, pero oraba, y luego leía la Biblia, no entendía nada, pero la leía. Y cuando el Señor ve esa hambre y sed, el Señor va a empezar a abrir las fuentes, darnos experiencias. Después, tenía que aprender a cantarle a Dios y yo decía que era una vergüenza, pero lo hacía porque los demás lo hacían, pero era un hacedor, luego que aplaudían y subían las manos, bueno yo sudaba frío y pensaba que los ojos de todos estaban pendientes de que levantaba mis manos. Y somos ridículos porque nosotros no somos los personajes más importantes del mundo. Cuando venimos a este lugar, a todos se nos olvida lo que estamos haciendo porque nos metemos con Dios. Una vez nos compartieron unos hermanos, y me decían, a veces me reclaman que no los saludo cuando llego a la Iglesia, pero el problema es que yo iba a buscar al Señor y no a ustedes. No es complicado poner en obra la Palabra, obedecer, solo hacerlo. Y no lo tiene que entenderlo para hacerlo y Dios no le tiene que dar explicaciones a usted para que usted decida obedecer o no. Y mucha gente es tan orgullosa que cree que Dios es su siervo y le pide explicaciones para ver si lo hace o no lo hace. Se va a quedar esperando toda su vida perdiendo tiempo vital. Que yo sepa, Él nos salvó para nosotros ser sus siervos. Poner por obra, practicar la Palabra de Dios. Estas son cosas sencillas, pero siempre hay gente que necesita aprender a dar los primeros pasos, y cuando damos el primer paso, Dios nos da el segundo y tercer paso. Bueno, Santiago no era diplomático, él lo decía todo de frente. Él nos llamaba adúlteros a todos por ser amigos del mundo. Bueno, luego de la apertura de su carta nos manda gozo.

Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna. Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento

y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos. El hermano que es de humilde condición, gloríese en su exaltación; pero el que es rico, en su humillación; porque él pasará como la flor de la hierba. Porque cuando sale el sol con calor abrasador, la hierba se seca, su flor se cae, y perece su hermosa apariencia; así también se marchitará el rico en todas sus empresas. Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman. Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte. Amados hermanos míos, no erréis. Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación. Él, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas. (Santiago 1:1-18)

Nos dice, si está pasando por pruebas, ya deje de quejarse. Cuando una persona maneja teorías, cuando llega la prueba, esa prueba no cuadra con las teorías y lo primero que uno hace es murmurar contra el Señor. Pero mucha gente se maneja solo con teorías. Pero, viene Santiago y nos dice que se trata de que seamos hacedores y nos cuenta un secreto, una de las mejores maneras para poder tener una experiencia personal con Él y que su palabra cobre vida, son las diversas pruebas. Y son diversas porque son diferentes todas. Y tener por sumo gozo, porque cuando pasamos una situación, si solo somos teóricos, allí tenemos que tomar una decisión. La pasividad no nos va a sustentar mientras duda la situación. Y allí tenemos que escarbar entre todas las teorías que tenemos y buscar alguna instrucción de que, si pasamos por algo, qué debemos hacer. La cosa es que tampoco da tiempo de oír todos los audios de hace 35 años, pero ese es el momento para hacer una elección y usar lo que sé o no usarlo, atrevernos a confiar en Dios, y eso ya es ser hacedor de la Palabra, confiar que Dios nos va a sacar de la situación y redimirnos. Bueno, ya allí tengo una experiencia, y decir, bueno Señor esto está feo, y muchas voces me dicen haz algo, pero buscamos el rostro del Señor para preguntarle qué hacer. Eso es ser hacedor. Solo confiar en Dios nos convierte en hacedores. La palabra paciencia se define como soportar con gozo. Entonces uno dice cuando termina la prueba, sobrevivimos, salimos con una experiencia que no teníamos antes. Viene una siguiente prueba y nos vamos a quejar, pero recordamos que Dios la vez pasada dio resultados y confiamos en Dios y esperamos en Dios y salimos de la prueba y decimos, esto sí está funcionando. ¿Ven cómo estamos teniendo una experiencia? Cuando las personas oyen estas teorías, en la prueba, muchos no traen lo que saben al escenario cuando pasan por la prueba y es como que nunca han sido enseñados cuando sí han sido. Bueno, un día sí nos dijeron algo, confiamos en eso. Eso nos convierte en hacedores de la Palabra y no solo oidores olvidadizos. Veán qué sigue, dice que seamos perfectos y cabales. Vamos a Filipenses.

Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos. (Filipenses 3:7-11)

En otras palabras, lo conozco, pero todavía no lo conozco como quiero. Bueno, como dice, a fin de conocerle, ya lo conozco, pero no todo de Él.

No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. (Filipenses 3:12-14)

Dijo, no soy perfecto. Las teorías no solo no nos van a llevar hasta allí sino que nos van a dejar allí parados.

Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sentimos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios. (Filipenses 3:15)

Así es que todos los que somos perfectos, lo que dice es, ya soy perfecto y acaba de decir que no es. Explíqueme esta paradoja. No soy perfecto, pero ya soy perfecto, pero la respuesta está en el siguiente verso.

Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla, sentimos una misma cosa. (Filipenses 3:16)

La perfección tiene dos sentidos, esto es a fin de conocerle porque todavía no soy perfecto. En hebreo la palabra es *Tamim*. Pero dice, camino a esa perfección, el cuadro grande, debemos ir paso a paso, buscando hoy estar porque hicimos aquel que Jesús nos enseñó. Si Jesús me enseñó algo y di el paso, y tuve una experiencia y fui un hacedor de ese tanto que aprendí, eso me pone en perfección en aquello en lo que ya llegamos. Esa es *Shalam*. Pero resulta que un día el Señor nos enseña otra cosa, y damos otro paso. Como yo, tenía que orar y leer la biblia y empecé, y cantar y todo lo que les conté. Yo no empecé a diezmar desde el día 1, y yo veía que había gente diezmando, y yo ni sabía que era eso, y un día llegó una persona a enseñar a diezmar y entendí y empecé a diezmar. Bueno, en aquello en lo que hemos llegado, Dios espera que seamos perfectos hoy, aunque no hayamos alcanzado la perfección mayor. Si solo guardamos teorías, no estamos dando estos pequeños, simples sencillos pasos. Si solo nos llenamos de conceptos y conocimiento y no damos lo pasitos, no estamos dando los pasos a la perfección *Shalam*. Y *Shalam* o *Shalom* significa paz. Tenemos la instrucción y no hacemos nada con ella, y seguimos siendo las mismas personas de siempre, temerosas, inseguras, inquietas, pero es que la letra no

entra a transformar, pero la palabra viviente sí. Hay gente que cree que la acción de sentarse y oír vocales y consonantes transforma la vida, no, lo que la transforma es guardar la Palabra en el corazón. Hacer algo con lo que me está diciendo. Acá en Santiago 1:21, antes de decir sed hacedores de la Palabra y no solo oidores, dice:

Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas. (Santiago 1:21)

Algo implantado es algo que encontró tierra trabajada y preparada, un deseo por querer saber y conocer más a Dios y practicar. Encontró terreno fértil y no se fue, no se perdió, no se la comieron las aves. La palabra implantada, esa palabra a la que le puse atención y la guardé en mi corazón, esa da fruto y puede salvar nuestras almas. Esa es la que puede transformar nuestro ser interior y dar paz que sobrepasa todo entendimiento. Si usted se nos incorporó tiempo después, por supuesto que yo no espero que usted esté practicando cosas que practicamos acá, pero por eso tenemos estudios bíblicos y grupos en casa toda la semana, entonces pregunte y conozca y dé los pasos que tiene que dar. Hay un estudio de los 12 pasos del camino de la plenitud y eso es para poder progresar un poco todos los días y allí dice Pablo, en aquello que ya alcanzamos somos perfectos. Bueno, con esto dejo introducido el tema de ser hacedores de la Palabra.

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!

Iglesia del Evangelio de Cristo
VIDA CRISTIANA

